

MOCIÓN CONTRA EL CEMENTERIO NUCLEAR DE VILLAR DE CAÑAS

D. Emilio Alvarado Pérez, en su condición de Portavoz del Grupo Municipal de IU-ICAM en el Ayuntamiento de Azuqueca de Henares, presenta al Pleno del Ayuntamiento, para su debate y aprobación, si procede, en virtud de los artículos 91.4 y 97.3 del Reglamento de Organización y Funcionamiento de las Corporaciones Locales, la siguiente

MOCIÓN

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Hace dos años, el municipio castellano-manchego de Villar de Cañas, gobernado por el PP, se postuló como posible sede del basurero nuclear que el Gobierno tenía previsto construir para albergar los desechos que generan todas las centrales nucleares en España, especialmente plutonio y uranio enriquecido.

Tras varias manifestaciones y muestras de protesta de diversos grupos y asociaciones agrupadas en la *Plataforma Contra el Cementerio Nuclear en Villar de Cañas*, el 30 de diciembre se conoció la decisión del Consejo de Ministros del gobierno de PP de situar el susodicho basurero en ese municipio conquense.

Esta demostrado que este tipo de instalaciones sólo sirven para hipotecar de por vida el futuro de las poblaciones en que se instalan, así como sus alrededores. La insalubridad y peligrosidad de los basureros radiactivos es tal que hay que llevarlos a zonas pobres y deshabitadas y pagar una renta vitalicia a los municipios que los albergan, que jamás compensa el daño que reciben.

El basurero radiactivo no traerá ningún beneficio ni a la provincia de Cuenca ni a la Comunidad Autónoma de Castilla-la Mancha, porque pone en peligro el laborioso trabajo de muchos municipios para atraer turismo rural y echa por tierra decenas de pequeños negocios que han aparecido en torno a esa actividad (casas rurales, hoteles, restaurantes, etc...) Además, compromete de manera muy grave la actividad agraria y las denominaciones de origen de toda la zona, y rompe la tendencia favorable a la instalación de energías renovables que había caracterizado a esta provincia. Por otra parte, convertirá una de las provincias de nuestra Comunidad Autónoma en el estercolero radiactivo del país. Cuenca será conocida a partir de ahora por ser el basurero nuclear de España.

Por si fuera poco todo lo anterior, el basurero nuclear centralizado lleva a reforzar la apuesta por una fuente de energía, la nuclear de fisión, que es peligrosa, contaminante,

no asegura el futuro energético de la humanidad y dificulta el desarrollo de otras líneas de investigación mucho más prometedoras.

Es peligrosa porque los accidentes nucleares, a pesar de lo que nos asegura el lobby nuclear en el intervalo entre dos catástrofes, siempre acaban produciéndose, con consecuencias imperecederas. Según el lobby nuclear, la tragedia de Chernóbil era totalmente inverosímil, lo que acaba de suceder en Fukushima era inimaginable y el próximo desastre será también imposible, pero sólo hasta que ocurra.

La energía nuclear producto de la fisión es contaminante porque las centrales producen basuras de una longevidad tal que desbordan la capacidad del ser humano para controlarlas (decenas de miles de años). Además, hay residuos nucleares muy apetitosos para los amigos de la guerra y para grupos terroristas, como el plutonio, producido a razón de 240 kilos al año por una central tipo de 1.000 megavatios, y el uranio enriquecido, producido a razón de 23 toneladas anuales, también generados por una central tipo. Como es bien sabido, el plutonio sirve para fabricar armas nucleares y el uranio para fabricar munición de alta densidad. Recordemos además que la energía nuclear no sólo contamina radiactivamente con los desechos de la fisión. Para proporcionar el combustible anual a una central nuclear típica se necesitan 20.000 toneladas de mineral bruto de uranio, siendo su extracción muy contaminante y peligrosa, no sólo desde el punto de vista de la radiactividad que supone el movimiento de tierras que contienen altas dosis de gas radón, o de aguas en las que se diluyen las sustancias radiactivas removidas y que se filtran a pozos y manantiales, sino de la degradación del medio ambiente y de la producción de CO₂ que exige esa minería. Las 20.000 toneladas de mineral bruto de uranio deben ser transformadas en 27 toneladas de óxido de uranio (UO₂), que es el combustible de una central nuclear de 1.000 megavatios, consumiendo el proceso de refinamiento grandes cantidades de energía convencional para llegar al destilado final.

La energía nuclear de fisión no asegura el futuro energético de la humanidad porque el combustible que utiliza, el uranio, se agota, al igual que el petróleo, el gas natural o el carbón. Además, es falso que proporcione más soberanía energética a los países que la promueven, porque dependerán siempre de los productores de uranio, que son Australia, Brasil, Canadá, EEUU, Rusia, Kazajistán, Namibia y Sudáfrica. No olvidemos tampoco que en la actualidad más de las tres cuartas partes de las reservas de uranio están en manos de un oligopolio formado por siete grandes empresas: Cameco, Kazatprom, Río Tinto, Areva, TVEL, BHP Billiton y Navoi. En resumen, la generalización de la energía de fisión conducirá a cambiar jeques con turbantes por directivos con corbata, a la OPEP por la Organización de Países Exportadores de Uranio y al cártel del petróleo por el del uranio.

Finalmente, el mantenimiento artificial de la energía nuclear de fisión distrae recursos monetarios y científicos imprescindibles para la investigación de fuentes alternativas y

renovables de energía, que son la única esperanza para una humanidad que ha llegado a los 7.000 millones de habitantes. Entre estas destacan la energía solar (España tiene el privilegio de disfrutar de 2.500 horas de sol al año, que no hay que comprar a nadie) y la fusión termonuclear controlada, que es el origen del calor y de la luz que recibimos sobre nuestro planeta.

¿Si todo esto es así de claro, por qué siguen circulando tantas fantasías y embustes sobre la energía nuclear de fisión? La respuesta es sencilla: el dinero. La energía nuclear de fisión es un gran negocio para las empresas que extraen el uranio en bruto, para las que lo refinan creando el combustible, para las que construyen y explotan las centrales nucleares, para las que se encargan de desmantelarlas cuando agotan su vida útil y para las que procesan los residuos. Esas empresas han realizado inversiones que tienen que rentabilizar, de modo que no están dispuestas a renunciar a un negocio que consideran seguro mientras tengan a los gobiernos de su lado. Por esta razón, estas empresas compran la influencia de políticos, sostienen proyectos de investigación a su medida, y realizan grandes campañas de publicidad para lavar su deteriorada imagen, al estilo de las tabaquerías, subvencionando con generosidad libros, revistas, artículos, foros, conferencias y páginas web proclives a sus intereses. El caso de España es paradigmático en lo relativo a la simbiosis entre élites políticas y empresas del sector nuclear. Dos grandes compañías, FENOSA y ENDESA, han incorporado a sus consejos de administración o a su grupo de asesores a Felipe González y a José María Aznar, con salarios brutos anuales que van de los 126.000 a los 200.000 euros respectivamente. La labor de ambos exmandatarios es clara: dar toda clase de credenciales a la energía nuclear y utilizar sus contactos y capacidad de presión para favorecer los proyectos de quienes les pagan unas nóminas tan generosas.

Si los basureros nucleares son tan modernos, seguros y limpios, fuente inagotable de modernidad y de progreso, manantial de riqueza y de prosperidad, que se instalen en zonas de postín. Si sus abogados están en lo cierto, el simple anuncio de su instalación revalorizará automáticamente los locales de moda, los campos de golf, los gimnasios de lujo en los que está mal visto sudar, los clubes de campo en los que se juega al polo y los restaurantes para gourmets de las zonas residenciales más exclusivas del país. Llévense a Sant Gervasi en Barcelona, a Puerto Banús en Marbella, a El Pardo, Puerta de Hierro o la Moraleja en Madrid, a Port d'andratx en Mallorca o al barrio de Ategorrieta-Ulía en San Sebastián. Que no haya que asistir más al bochornoso espectáculo de unos pueblos sin esperanza que se venden en la plaza pública para conseguir el favor de un basurero radiactivo, con la esperanza miope de salir de un abandono secular que data de los tiempos de la Armada Invencible.

Dicho todo lo anterior, sólo cabe una conclusión racional: no se puede admitir que se construya un gran vertedero radiactivo en España hasta que no se ponga fecha razonable al fin de la energía nuclear de fisión y al cierre de todas las centrales nucleares.

Alemania acaba de hacerlo y sus ciudadanos siguen teniendo luz y calefacción en sus casas.

Tras todo lo anterior, elevamos al Pleno del Ayuntamiento la adopción de los siguientes

ACUERDOS

1. Mostrar su disconformidad con la decisión del Consejo de Ministros de instalar un basurero radiactivo centralizado en Villar de Cañas.
2. Mostrar su disconformidad con la opinión favorable a esta instalación mostrada por el Gobierno de la Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha.
3. Encomendar a los gobiernos regional y nacional a que impulsen un plan de desarrollo de las zonas agrarias e interiores de nuestro país, incluyendo las de Castilla-la Mancha, que han sufrido un abandono secular que pagan con envejecimiento, despoblación y falta de esperanzas.
4. Ligar la construcción del basurero nuclear al cierre programado y definitivo de todas las centrales nucleares, determinar su emplazamiento con criterios científicos y técnicos, y cambiar un sistema de compensaciones económicas que condenan al adocenamiento a las áreas en que se instalan.
5. Dar cumplida cuenta de este acuerdo al Gobierno de la Nación y al de Castilla-la Mancha.

Azuqueca de Henares, 10 de enero de 2012

Fdo.

Emilio Alvarado Pérez
Portavoz del Grupo Municipal de IU